

La clase: un espacio de aprendizaje insospechado, olvidado

Jesús María
Pinillos
García* 81

Con la convicción de que para valorar debidamente la clase, como microevento pedagógico, han de conocerse a fondo los componentes tanto materiales como humanos que en ella intervienen, el autor los desglosa a continuación.

Aunque el sol salga todos los días no deja de ser un evento que estimula nuestra capacidad de asombro: cada proyección de sus rayos nos permite apreciar paisajes nuevos. Así mismo, aunque la clase sea parte de nuestra cotidianidad, no pierde su valioso significado; la gran variedad de relaciones interpersonales, de relaciones con el entorno determinado, y lo que estos dos factores implican, son razones suficientes para estimular una virtud pedagógica: nuestra capacidad de asombro.

La clase, ese micro evento pedagógico, es y seguirá siendo un espacio para el desarrollo de la capacidad lúdica, un espacio para la reflexión, para la resolución de problemas, para la

creatividad, para aprender de un gesto, de unas palabras; un lugar para encontrarnos con nosotros mismos. La clase es un reflejo del macro-evento social y constituye una oportunidad para buscar otras formas de convivencia, para acercarse a una experiencia de aprendizaje.

"Habla de imposibles", dirán quizá mis colegas. "Debería pasar desprevenidamente por determinados centros de formación humana para que se diera cuenta de la realidad..." Pero aun así, no renuncio a mi sueño porque amo mi profesión, amo la pedagogía, amo la vida... "Si educar es transformar con determinada finalidad",¹ no desaprovechemos esta oportunidad, no la menospreciemos; por el contrario, comencemos a sospechar, a indagar, a interpretar la clase como un espacio de aprendizaje utilizable para acercarnos a otras formas de ver el mundo. ¿Qué necesitamos, entonces, para hacer posible ese proceso?

En primer lugar, un cambio de actitud hacia nuestra labor social; hemos de verla con ojos nuevos; enamorarnos de ella de forma tal que

* Licenciado, profesor en el Instituto de educación física de la Universidad de Antioquia.

¹Louis Noit. Las pedagogías del conocimiento. Fondo de cultura económica, Santa Fe de Bogotá, 1994. p. 9

nuestro ejemplo, nuestra personalidad, nuestra labor se transparenten en el diseño de ambientes de aprendizaje con calor humano y en la conformación de comunidades académicas que se preocupen por el desarrollo del ser humano en todas sus dimensiones.

Igualmente, tenemos que manifestar que se requieren unas políticas de gobierno que faciliten nuestra misión, y por otra parte, tenemos que devolverle a la comunidad, como fruto de la reflexión pedagógica, del intercambio de saberes en el aula, acciones de aplicación a su vida cotidiana.

Además, a nivel profesional, necesitamos apropiarnos de un modelo pedagógico flexible y participativo, de un enfoque curricular construido conjuntamente con base en la reflexión sobre nuestras prácticas cotidianas (la clase y demás experiencias pedagógicas), y, principalmente, debemos asumir un rol más autónomo, convertirnos en artífices de nuestro propio quehacer, en constructores de una estructura de intervención didáctica a nivel macro en la cual participen los demás profesionales que estarían en relación con los sujetos de aprendizaje, una estructura que nos permita analizar el contexto social en el cual está inmersa la comunidad educativa que vamos a atender, y las características de los sujetos que actuarían en el proceso de enseñanza-aprendizaje, así como interrelacionar unos saberes académicos y unos saberes populares.

Todo ello, articulado a los planes de desarrollo nacional, local e institucional, nos permite elaborar estructuras operativas (proyecto educativo de nación, proyecto educativo regional, proyecto educativo institucional, proyecto de área(s) y proyecto de aula) que nos servirán de marcos de referencia para diseñar la estructura de intervención didáctica a nivel micro (la clase o evento pedagógico), y que nos facilitarán no sólo determinar objetivos y programar y una acción que conduzca a conseguirlos, sino estar presentes activamente en un proceso donde nos contagiemos el deseo de aprender aspectos de nuestro mundo interior y del mundo exterior (a nivel de objetos y sujetos), donde podamos transformarnos y estructurar nuestra personalidad y adaptarnos al mundo exterior o transformarlo de acuerdo con nuestras necesidades e intereses.

Componentes para una estructura de intervención didáctica a nivel micro

Componente intencional

En este componente deben estar formulados con amplio grado de precisión los cambios esperados por los individuos según sus necesidades e intereses, las necesidades de la comunidad en la cual participa y "el conocimiento escolar deseable". "Se trata de combinar inteligentemente, y con amplia dosis de flexibilidad, lo que el profesor interpreta como conveniente y lo que el alumno siente

como interesante".² Está conformado, pues, por propósitos cognitivos, afectivos, sociales y motrices expresados en nociones, categorías, habilidades, destrezas y valores que se pretende desarrollar.

En el caso de la educación física o de la "pedagogía de las conductas motrices", como la define P. Parlebas, ese componente, al igual que todos los siguientes, se enfoca a desarrollar las capacidades y habilidades motrices, pero recordemos que nuestro cuerpo no funciona por fragmentos aislados; cuando ese cuerpo salta, por ejemplo, lleva consigo su forma de pensar, de sentir, de expresarse; salta como una totalidad, con todas sus dimensiones. Por tanto,

la motricidad es una herramienta para mejorar lo afectivo, lo cognitivo y lo social, pero también viceversa.

Componente temático

Nos permite discernir la porción del saber académico y del saber, popular sobre el cual deseamos hacer énfasis, teniendo como referente la intención de la sesión y sin olvidar establecer enlaces entre las sesiones o unidades didácticas. Es importante afirmaren este punto que es fundamental hacer confluir los contenidos, y abordar una temática o "núcleos temáticos y problémicos" desde diferentes perspectivas del conocimiento (trabajo



²Rafael Porlán. *Constructivismo y Escuela.* Edit. Diada, Sevilla, 1995. p. 162

interdisciplinario o integración de áreas). En el caso de la educación física, se hace más evidente en el principio de interacción de capacidades y habilidades motrices para desarrollar cualidades y destrezas motrices que le permitan al sujeto "relacionarse consigo mismo, con los demás y con los objetos".

Componente vivencial

En este apartado, el facilitador organiza y proporciona experiencias de aprendizaje, teniendo como punto de partida los esquemas previos o experiencias y aprendizajes anteriores de los talleristas, que ayuden a centrar sus necesidades e intereses de forma que ellos se motiven a vivir otras formas de relacionarse consigo mismos, con los demás y con la naturaleza, partiendo de sus potencialidades. En el caso de la educación física, las situaciones motrices libres, cooperativas, competitivas, dirigidas, semi-dirigidas, los ejercicios específicos y demás eventos motrices estructurados o semi-estructurados de acuerdo a su "lógica interna", son buenas alternativas para desarrollar las capacidades y habilidades motrices del ser humano.

Componente de recursos

Hace referencia a la selección y organización de objetos o implementos que propician gran variedad de respuestas. El buen desarrollo de la clase depende en gran parte de una adecuada utilización de los recursos y medios disponibles,

por tal motivo se debe prever los recursos humanos (otros profesionales, miembros del taller o participantes que pueden servir como co-facilitadores), los recursos físicos (escenarios deportivos, aulas, auditorios, parques, sitios turísticos), los recursos financieros (para ciertas actividades), los recursos materiales (material de desecho, implementos deportivos, marcadores, papelógrafos, refrigerios y demás elementos necesarios para la experiencia de aprendizaje), los recursos comunicativos (audiovisuales, videos, guías de evaluación, de observación, etcétera), los medios de transporte (en las salidas pedagógicas), y el tiempo disponible.

Componente metodológico

Todos los componentes de la estructura didáctica están inter-relacionados y cumplen papeles muy significativos, pero si hubiese que subrayar alguno, ese sería el componente metodológico.

Lo metodológico hace referencia al cómo, a la forma, al camino o caminos que se deben seguir para llegar a... No en vano muchos autores dicen que optar por un método es optar por un tipo de ser humano, por un tipo de sociedad.

Los diversos autores que han abordado esta temática han planteado diferentes agrupaciones de formas metodológicas, teniendo en cuenta aspectos como el grado de intervención del maestro, el del alumno, la autonomía o la heteronomía (metodologías directivas, semi-

directivas, o no directivas); el tipo de aprendizaje que se está estimulando (por recepción, por descubrimiento guiado, por descubrimiento autónomo); y la concepción del aprendizaje, (conductista, neo-conductista, constructivista) entre otros.

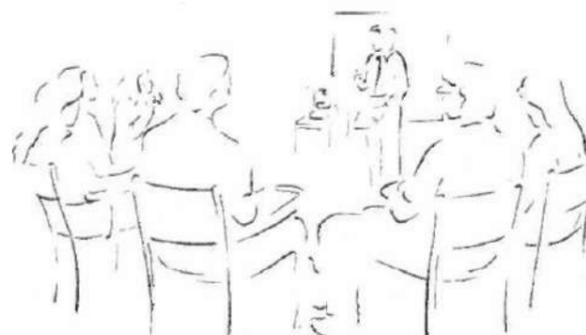
Como podemos darnos cuenta, la elección de un método exige un análisis pormenorizado de la estructura pedagógica (características del sujeto, del contexto socio cultural y del objeto de estudio) y debe ser perfectamente coherente con los objetivos de la sesión, de la unidad didáctica del proyecto educativo institucional y, por ende, del proyecto educativo local y nacional.

Componente evaluativo

¿Cómo identificar, cómo interpretar la forma como han incidido las experiencias de aprendizaje en el alumno?, ¿la forma como se organizaron los componentes de la estructura didáctica?, ¿la aceptación del proyecto en el aula y su aplicación en la vida cotidiana?

La clase debe tener momentos susceptibles de observación y de valoración que hagan manifiestos los logros de aprendizaje por parte del alumno de acuerdo con los objetivos de la sesión, del proyecto pedagógico del área y del centro educativo. Cada uno de los integrantes del proceso de enseñanza-aprendizaje debe tener suficiente claridad sobre el componente intencional, ya sea diseñado por el facilitador

del aprendizaje o descubierto por el aprendiz según la estrategia metodológica utilizada, lo cual facilitará la construcción de unos parámetros de evaluación por parte del maestro o en forma conjunta con sus educandos.



Algunos autores proponen utilizar un diario de campo o una libreta de notas donde se recopilen las experiencias más significativas y las reflexiones en torno a ellas en forma sintética. Me parece que es un buen instrumento y que puede ser utilizado tanto por el tallerista como por el facilitador, y que puede ser además una forma de recuperar información, una forma de autoevaluación, que estimula la responsabilidad y la autonomía para sistematizarla con fines diversos. El Registro de observaciones en el cual, en cada sesión, se observa a determinado número de alumnos es otro instrumento que nos puede ayudar a recolectar información para poder emitir juicios valorativos al final de la sesión o de la unidad didáctica.

Componente relacional

La organización del microevento de enseñanza-aprendizaje requiere tener en cuenta, aparte de

los componente tradicionales (intencional, temático, recursos, vivencial y metodológico) otros como el componente relacional, según el cual debemos intervenir para ayudar a mejorar las relaciones inter-personales y hacer óptimo el clima grupal, para, en fin, "facilitar la cohesión grupal". El facilitador debe proporcionar un ambiente que favorezca las posibilidades de expresión por parte de todos los integrantes del grupo, donde se valore la capacidad de escucha y se tengan en cuenta los aportes de los demás. Es en este componente donde se está centrando la atención, en la dimensión social del sujeto; es aquí donde la función de socialización o de re-socialización de la escuela se piensa para materializarla con la intervención del maestro. Los contenidos son importantes, pero el empujón, la zancadilla, el insulto, la ridiculización del otro son aspectos que no deben dejarse pasar por alto en una experiencia de aprendizaje por parte del educador.

El objetivo principal de este componente es reflejar y fomentar una relación asertiva donde cada cual pueda expresarse con palabras, emociones, gestos o por escrito sobre lo que piensa y lo que siente en forma clara, sin violar los derechos de los demás, y a su vez, sin permitir que violen sus derechos.

Otro de los ejes de este componente temático sería facilitar el desarrollo de la autonomía individual y grupal dando orientaciones para que el grupo analice su propio funcionamiento,

reconozca sus potencialidades, sus limitaciones, regule sus propios conflictos, tenga capacidad de auto-evaluarse y de asumir con madurez la crítica constructiva y, a la vez, pueda emitir críticas con responsabilidad.

Dinámica grupal

Es imprescindible que el educador (y todas las personas que orientan grupos), identifique y comprenda los movimientos, las relaciones, la lógica interna, el orden profundo que se va construyendo en un grupo. Cada miembro comienza a definir roles que puede mantener o cambiar de acuerdo con su personalidad, roles en torno a la experiencia de aprendizaje o componente vivencial, a la cohesión grupal o simplemente roles individuales que en la mayoría de los casos tienden más a afectar el trabajo en grupo ("roles parasitarios").

También ha de considerarse el ambiente físico (la temperatura, el espacio, el horario, las actividades previas, los hechos sociales, las condiciones de iluminación, entre otros), ya que unido a los diferentes roles asumidos por los integrantes del grupo y al grado de motivación endógena (desde el alumno) o exógena (exterior al alumno) generará una atmósfera grupal (cálida, hostil, democrática, etcétera), un clima que facilitará o entorpecerá el desarrollo normal de las actividades propuestas.

El reconocimiento de la dinámica grupal y la capacidad para organizar la puesta en escena de la clase (ambiente de aprendizaje) en concordancia con el papel que desempeña cada actor, las motivaciones y las necesidades individuales y grupales, el mensaje académico que pretende vender el maestro y las condiciones reales del ambiente físico, son capacidades que debe desarrollar el director de la película pedagógica que rueda diariamente en los entornos educativos.



Componente organizacional

Poner en funcionamiento el evento pedagógico requiere definir labores específicas concernientes a las características individuales o sub-

grupales (más adelantados, líderes, lentos para aprender), asignar responsabilidades, tipos de agrupamientos (parejas, tiros, etcétera). El evento puede estructurarse de una forma individualista (el alumno persigue su objetivo sin preocuparse por lo que hace el resto de sus compañeros). También puede estructurarse de forma que propicie una organización competitiva o una estructura cooperativa, en la cual los alumnos trabajen en un proyecto común y sean conscientes de que los resultados que obtiene cada uno de ellos son benéficos para todo el grupo con el que están inter-actuando cooperativamente.

Como nos podemos dar cuenta, no es en los manuales que reposan en los escritorios ni en los marcos conceptuales del proyecto pedagógico institucional de área o de aula, donde propiciamos la construcción de un nuevo ciudadano. Es en el patio, en la cancha, en el aula, en el medio acuático, donde se gestan las nuevas relaciones que requiere una nueva sociedad, fruto del análisis del componente organizacional.

Componente motivacional

¿Cómo ganarse a los alumnos? ¿Cómo entrar en su mundo, así sea por unos instantes? ¿Cómo mostrar otros mundos que sean gratos para ellos "si ellos sólo quieren hacer lo que ellos quieren", si ellos sólo quieren imitar modelos facilistas, famosos, de ascenso fácil, de

resultados? ¿O será que no encuentran otro tipo de modelos que imitar?, ¿será que la pedagogía del ejemplo, la pedagogía de la ternura y la pedagogía de la tolerancia, son alternativas que no logran convocar nuestra actitud hacia el cambio...?

Lograr enganchar las experiencias de aprendizaje que ofrecemos a nuestros alumnos con sus aprendizajes anteriores y, además, hacerlas aplicables a su vida cotidiana, puede ser una buena fuente de motivación.

El maestro debe conocer lo que conocen sus alumnos, debe estar enamorado del saber que enseña, de su profesión, para así poder llamar la atención, crear la necesidad, transmitir el deseo, para poder así darle vitalidad a los componentes de la estructura didáctica, mediante aspectos como la música, por ejemplo, que le dan sabor humano a la relación pedagógica.

El trabajo que realizan los alumnos debe ser recompensado. Por lo general sólo resaltamos los errores, los aspectos que habrán de mejorar, pero la creatividad, los logros en el proceso, la imaginación, la capacidad de trabajo en grupo, no. ¿Cómo hacerlo? ¿Con notas, reconocimientos por parte del profesor, recompensas materiales (tangibles)? ¿Con qué frecuencia y qué tipo de acciones? Estas y otras cuestiones serán parte de la labor del maestro en este apartado.

"Los tipos de organización individual, competitivo, cooperativo son considerados tipos de recompensa inter-personal, dada la consecuencia que para un alumno individual tiene el comportamiento o el rendimiento de sus compañeros".³ Establecer contacto afectivo, aportar seguridad, prestar asesoría individual, proporcionar autonomía son intervenciones que levantan el ánimo en cualquier relación humana.

Un aspecto que no quisiera pasar por alto en este componente es el que hace referencia a la "violencia simbólica"; es decir, al hecho de que nuestros comportamientos, emociones, gestos, formas de evaluar, y la metodología utilizada, los chistes, los refranes, y los comentarios pueden convertirse en una forma de violencia o de agresión hacia nuestros alumnos.

Componente normativo

El manual de convivencia de la institución, o las reglas de juego concertadas o negociadas entre los facilitadores y los talleristas, son pautas con respecto al espacio, a los tiempos, a los materiales, a las actividades y a las relaciones inter-personales que deben establecerse y ser aplicadas. Los alumnos deben saber que tiene derechos pero también responsabilidades tanto a nivel escolar como extra-escolar y el espacio de la clase es una oportunidad para que lo descubran por sí mismos, con la ayuda de sus compañeros o del profesor.

³Fernando Ureña Villanueva. Intervención didáctica: ¿Cómo enseñar en educación física? *Apunts*. (29). 1992. p 57-58

Es, pues, una función del maestro ayudar a que los aprendices identifiquen los conflictos que viven y traten de resolverlos en forma autónoma, con su ayuda o con la de los miembros de la comunidad. Será, entonces, un deber del maestro, y de los alumnos con su ayuda, descubrir las posibles soluciones a los diferentes conflictos que se presentan en ese espacio de convivencia humana.

